

¡Qué nostalgia, Señor Rector, Monseñor Fernando Rodríguez Velásquez! ¡Qué añoranza, señores Directivos de la Universidad Pontificia Bolivariana, estudiantes, Bolivarianos y demás personas aquí presentes!

El anuncio de este galardón ha sido para mí una oportunidad para retrotraerme en el tiempo y hacer un viaje imaginario en la distancia.

En mi mente recreo el pasado, ya lejano, de mis tiempos de estudiante. Veo entrar a nuestro profesor de Ética, Monseñor Henao Botero, a quien veíamos como a un padre cariñoso y siempre dispuesto, y a quien tratábamos con una familiaridad excepcional que él alimentaba con sus bromas y de la que parecía disfrutar. Sus clases eran lecciones de vida y de formación humana, como seres sociales. Veo también a mis otros profesores que eran el modelo a imitar en nuestra futura vida profesional y veo a mis condiscípulos jóvenes, alegres y llenos de ilusiones.

Regreso también a mis tiempos como profesor de cátedra en mi facultad de Ingeniería Mecánica y, años después, en la facultad de educación, a mis cursos de astronomía en las sedes de Medellín, Marinilla y San Vicente. Me enorgullece pensar que algo aporté a la formación de ciudadanos dignos y de personas constructivas, en una patria en la que parece haberse dignificado el oficio de destruir bienes, vidas y conciencias.

Mientras ustedes escuchan estas líneas, yo estoy a miles de kilómetros de distancia, desempeñando mi tarea y devolviéndole a la sociedad lo que con tanta liberalidad he recibido durante mi vida. ¡Cuántos abrazos me pierdo al no poder estar presente en esta Aula Magna! Pero me consuela pensar que mis únicos méritos, el entusiasmo y la pasión que siempre le he puesto a mi trabajo, puedan servir de ejemplo para los estudiantes aquí presentes y también para mis hijas y mi nieto que me representan.

Creo que la mejor manera de agradecer el galardón que hoy me otorga la Universidad, es continuar sin descanso, desempeñando la tarea que la vida me puso al frente, y dando, dando, dando, sin esperar nada a cambio.

Muchas gracias por su generosidad al tenerme en cuenta para este reconocimiento.

Un abrazo para todos

Antonio Bernal González

Barcelona, 15 de septiembre de 2009